

LA NORIA DE LA ALBOLAFIA, EL ALCÁZAR Y EL GUADALQUIVIR. UN PAISAJE URBANO DE LA CÓRDOBA MEDIEVAL

RICARDO CÓRDOBA DE LA LLAVE
Universidad de Córdoba

RESUMEN

El trabajo está dedicado al análisis del entorno urbano del molino de la Albolafia durante la Edad Media, zona situada en la margen derecha del río Guadalquivir junto al Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba. Tras examinar los testimonios documentales y gráficos disponibles sobre los molinos ubicados junto al Puente Romano, se discute el origen histórico de la noria de la Albolafia, las causas de su desaparición a fines del siglo XV, la arquitectura adoptada por el edificio que la sustentaba, y su funcionalidad, tradicionalmente vinculada con el riego de las huertas del Alcázar.

PALABRAS CLAVE: Norias. Molinos. Hidráulica. Guadalquivir. Urbanismo. Alcázar

ABSTRACT

The work is dedicated to the analysis of the urban environment of the Albolafia mill during the Middle Ages, an area located on the right bank of the Guadalquivir river next to the *Alcázar de los Reyes Cristianos* in Córdoba. After examining the documentary and graphic testimonies available on the mills located next to the Roman Bridge, the historical origin of the Albolafia Waterwheel is discussed, the causes of its disappearance at the end of the 15th century, the architecture adopted by the building that supported it, and its functionality, traditionally linked to the irrigation of the gardens of the Royal Palace.

KEY WORDS: Waterwheels. Mills. Hydraulics. Guadalquivir. Town Planning. Royal Palace

En la orilla derecha del río Guadalquivir a su paso por la ciudad de Córdoba, poco más abajo del puente mayor de la ciudad, se conservan los restos del llamado molino de la Albolafia y de la reconstruida noria homónima, ejemplar de noria fluvial de madera que, con sus 15 m de diámetro, ha alcanzado notable fama desde su restauración por el arquitecto Félix Hernández en los años 60 del pasado siglo. El edificio, originario de época medieval, ha guardado siempre una estrecha vinculación con su entorno, en particular con el Alcázar de los Reyes Cristianos y la ribera del río, en cuyo marco se ha integrado históricamente su uso.

El nombre Abolafia vendría a significar, según Asín Palacios, «de la buena suerte» o «de la buena salud», en tanto que Rafael Castejón lo hace parecer nombre propio o de persona, Abu-l Afia, que podría traducirse como «padre de la felicidad» y lo vincula con algún maestro de obras o personaje relacionado con la edificación de la noria. Tampoco se debe olvidar que parte del edificio perteneció, durante la Baja Edad Media, al linaje de los Cabrera, personajes que ocuparon una de las veinticuatro del concejo urbano y fueron señores del lugar conocido como Torre de la Albolafia en la Campiña de Córdoba, con lo que quizás sea también posible vincular con dicho topónimo el origen del nombre¹.

TESTIMONIOS HISTÓRICOS SOBRE LOS MOLINOS DEL ENTORNO DEL PUENTE

Son relativamente numerosos los testimonios disponibles en las fuentes escritas sobre los molinos hidráulicos de harina ubicados junto al llamado, históricamente, puente mayor de la ciudad. Destacan, entre ellos, las noticias proporcionadas por algunos autores andalusíes entre los siglos VIII y XII; las donaciones, ventas y arrendamientos de molinos, procedentes de documentación del siglo XIII conservada en el Archivo de la Catedral de Córdoba; y los contratos de compra-venta y de arrendamiento incluidos en la sección de protocolos notariales de la capital, que arranca del año 1460. También existen algunos testimonios gráficos procedentes

¹ Félix Hernández: «Restauración en el molino de la Albolafia de Córdoba», *Al-Mulk*, 2, 1961-62, p. 173; Ricardo Córdoba *et al.*, *Los molinos hidráulicos del Guadalquivir en la ciudad de Córdoba. Estudio histórico y arquitectónico*, Ministerio de Fomento, Madrid, 2008, p. 137 del CD.

de la época (algo de todo punto excepcional), como la conocida imagen reflejadas en el sello del concejo de Córdoba del siglo XIV o la contenida en el grabado de Wyngaerde de la segunda mitad del XVI.

Desde el punto de vista documental, no cabe duda de que, entre las diversas paradas, azudas o presas de deriva, situadas sobre el Guadalquivir en su discurrir por el término municipal de Córdoba, la mejor documentada es, con diferencia, la ubicada junto al puente mayor y al Alcázar de la ciudad. Se ignora si alguno de estos molinos pudo tener su origen durante los períodos romano o visigodo. Ello no resultaría extraño, dado que existen sobrados testimonios sobre el uso de ruedas hidráulicas verticales provistas de cangilones para la extracción del agua en obras como las de Herón de Alejandría o en tratados del mundo clásico, como el de Arquitectura de Vitruvio, así como de su empleo para extracción de agua en las minas de Ríotinto; y se conservan evidencias arqueológicas de su aplicación al movimiento de molinos en lugares como Barbegal (sur de Francia) o Chemtou (Túnez). Sin embargo, hasta el momento presente, desconozco testimonio alguno que confirme su uso en instalaciones situadas sobre el río Guadalquivir durante aquel período.

Hay que esperar a la época andalusí para que las menciones sobre molinos hidráulicos ubicados junto al puente, al *rasif* (arrecife) o muelle de la ciudad o en la azuda que dio nombre a la *Bab al-Sudda* (puerta situada en el lienzo sur del Alcázar califal), se tornen abundantes. El *Ajbar Machmu'a* y el *Fath al-Andalus*, relatos redactados a finales del siglo VIII y principios del IX, afirman que en el año 748 el valí de Córdoba Abu-l-Jattar, huyendo del ejército sirio en el transcurso de las guerras civiles que asolaron al-Andalus antes de la llegada de Abderramán I, halló refugio en un molino situado en las orillas del Guadalquivir llamado molino de *Kulayb*. Al-Jushaní, en su conocida *Historia de los Jueces de Córdoba*, hace alusión a los molinos del puente durante el emirato de al-Hakam I (796-822). La *Crónica del Moro Razis* indica que, a principios del siglo X, «Hemar, hijo de Abalati, hizo sobre este río unas aceñas que están a la puerta del Alcázar e son tantas que no pueden ver el río». E Isa ibn Ahmad al-Razi, autor de los *Anales Palatinos* del califa al-Hakam II, narra unas obras de reparación del puente llevadas a cabo entre los meses de agosto y noviembre del año 971, tras finalizar las cuales «los molinos inmediatos al *rasif*, al occidente del puente [...] comenzaron a moler y quedaron como

estaban antes². En todas estas noticias que, procedentes de autores andalusíes, hacen referencia a molinos situados en una presa junto al puente, jamás aparece citada la noria. Este hecho llama la atención, que un elemento tan apreciado por la sociedad islámica como eran las máquinas elevadoras de agua para el riego de los campos y tan habitual, por otra parte, en las márgenes de los ríos de al-Andalus (incluido el propio Guadalquivir, donde la denominación de la almunia *an-Naura*, finca de recreo situada algunos cientos de metros aguas abajo, pone de manifiesto la existencia de norias de riego), no merezca el comentario de un solo cronista ni aparecer en los versos de un solo poeta.

Los testimonios sobre molinos se hacen mucho más frecuentes y completos cuando los textos escritos se adentran en el período posterior a la conquista. Por la documentación procedente del siglo XIII se sabe que, en las inmediaciones del puente y cercano al Alcázar, en la orilla derecha del río, se conservaba aún aquel molino de *Kulayb* testimoniado en el año 748. En 1237 Fernando III repartió las cuatro piedras de moler emplazadas en el interior del llamado molino de Don Tello entre el obispo de Cuenca, Tello Alfonso y Alfonso Téllez, afamados personajes que participaron en la conquista cristiana de la ciudad y se convirtieron después en los primeros alcaldes de Córdoba; y algunos años más tarde, en agosto de 1266, el documento que confirma la donación por parte del cabildo catedralicio a Juan López de una piedra de moler en el interior del molino de Don Tello (nombre que debió tener su origen por el más conocido de sus propietarios tras el repartimiento) indica también que «había sido llamado en tiempo de moros, molino de Culeb», lo que permite identificarlo con ese molino de *Kulayb* citado por las fuentes desde el período emiral³.

En la documentación del siglo XIII no aparece mencionado el molino de la Albolafia que, sin embargo, durante el siglo XV se cita ya de forma habitual junto con el de la Añora en la margen septentrional del Guadalquivir. En el arrendamiento de este molino, llevado a cabo el 9 de junio de

² *Ajbar Machmu'a*, edit. Lafuente Alcántara, Madrid, 1984, p. 64; *Fath al-Andalus*, Argel, 1889, p. 43; Al-Jushaní, *Historia de los Jueces de Córdoba*, Sevilla, 1985, p. 93; *Crónica del moro Razis*, edit. Diego Catalán Menéndez Pidal, Madrid, 1975, p. 21; Isa ibn Ahmad al-Razi, *Anales Palatinos del califa al Hakam II*, edit. E. García Gómez, Madrid, 1967, pp. 77-78.

³ Ricardo Córdoba: «Aceñas y batanes de la Iglesia de Córdoba a fines del siglo XV», *Iglesias y fronteras: V Jornadas de Historia en la Abadía*, Jaén, 2005, p. 117; id. *et al.*, *Los molinos hidráulicos del Guadalquivir en la ciudad de Córdoba*, p. 135 del CD.

1471 por parte del cabildo catedralicio a los hermanos molineros Pedro García y Diego Ramírez, se dice que las «aceñas de la Añora» poseían debajo un adarve o paso correspondiente al Alcázar que si se cayese destruiría la aceña⁴.

En julio de 1482, un molinero arrendaba parte de dos piedras de pan moler «en la parada que está bajo la puente de esta ciudad de la Añora, en la casa de dentro junto con la dicha añora, a las cuales dicen la longuilla y la cortilla»; en su testamento de 1489, el veinticuatro Pedro Cabrera reconocía deber a su yerno cierta cantidad de maravedíes de la dote que había concedido a su hija, para obligar a cuyo pago hipotecaba «la aceña de la Añora, que linda con otra de la Iglesia catedral»; y, en 1513, Diego Cabrera, hijo del anterior veinticuatro, vecino en la collación de San Miguel, arrendaba al molinero Pedro Ruiz «una piedra de aceña de pan moler con la casa que tiene que se dice Abolafia, en el Guadalquivir bajo la puente mayor de Córdoba, lindera con las aceñas del Añora»⁵.

Por tanto, y por lo que respecta a los registros escritos sobre los molinos de la parada del Puente, cabe concluir que ni durante el período andalusí (ni siquiera por parte de autores tardíos, como al-Idrisi en el siglo XII o al-Himyarí en el XIV), ni en la documentación del siglo XIII conservada en la Catedral, aparecen referencias a la existencia de una noria, ni se aplica a la azuda del Puente el nombre de Parada de la Añora que, a partir del siglo XV, recibió con frecuencia debido a la presencia del ingenio en dicho lugar.

¿UN ORIGEN ANDALUSÍ O CRISTIANO PARA LA ALBOLAFIA?

El testimonio más temprano que hace remontar el origen de la noria a época musulmana es, desde el punto de vista cronológico, el proporcionado por el humanista cordobés Ambrosio de Morales cuando afirma en su *Geografía de España* que, en el año 859, al producirse el martirio de San Eulogio, ya existía en la orilla del río «un soberbio edificio, llamado ahora

⁴ Archivo de la Catedral de Córdoba [ACC], Cajón 198, Y 90-136, n.º 161 (cit. Cristóbal Torres, *Molinos y aceñas de la ciudad de Córdoba*, Diputación, Córdoba, 2007, p. 46).

⁵ 1482.07.19, AHPC, PNCo, Legajo 11114P, Cuaderno 22, folio 79r; Ricardo Córdoba, «Aceñas y batanes de la Iglesia de Córdoba», p. 117; 1513.07.03, AHPC, PNCo, 11829P, 46r.

el batán del Albolafia», en un relato discutible que vincula con el siglo IX y la Córdoba emiral una configuración urbanística de la ribera del río y del Alcázar propios de la ciudad cristiana⁶.

Por su parte, Torres Balbás afirmaba, tomando la referencia de la obra de Levi-Provençal, que la noria de la Albolafia habría sido construida, según una crónica árabe, entre los años 1136 y 1137 por el gobernador almorávide de Córdoba, Tashfin, hijo del emir Alí ibn Yusuf. Ninguno de los dos proporciona mención explícita sobre la fuente cronística a que se refieren y donde aparece consignado el dato sobre la edificación de la Albolafia. Pero no es menos cierto que, durante la demolición del molino del Hierro o de Escalonías, el más adentrado hacia la orilla de los que existían todavía durante el siglo XIX bajo el acueducto de la noria, y que se llevó a cabo entre los años 1904-1908 para edificar el tramo del murallón de la Ribera, habrían aparecido en su cimentación unas monedas fechadas en ese período⁷.

Aunque es probable, por tanto, que la afirmación de Torres Balbás y Levi-Provençal sea cierta (nada tendría de extraño que la noria fluvial instalada junto al Alcázar tuviera un origen andalusí y existiera cuando los cristianos conquistaron la ciudad en 1236), lo cierto es que las certezas más tempranas que sobre ella se poseen datan del siglo XIV, careciendo el período anterior, como se ha dicho, de testimonios concretos y veraces. En realidad, la más antigua que se conoce es la realizada por un documento fechado en Valladolid, en el año 1337, por el que un vecino de dicha ciudad de nombre Fernán Sánchez, notario mayor de Castilla, trocó todas las posesiones que tenía en Córdoba por otras pertenecientes a la Orden de Calatrava, mencionando entre ellas «las dos cuartas partes de dos aceñas que tengo en el Guadalquivir, bajo la puente de Córdoba, en la azuda que llaman del Anoria, que dicen a una aceña la lengua y a otra la corta»⁸.

El ejemplar del sello de plomo del concejo de Córdoba que refleja la Mezquita con su antiguo alminar, el puente y la rueda, uno de cuyos ejemplares más antiguos se conserva en el Archivo Ducal de Medinaceli de Se-

⁶ Ambrosio de Morales: *Geografía de España*, Madrid, 1791, vol. 7, pp. 381-382.

⁷ Leopoldo Torres Balbás: «La Albolafia de Córdoba y la gran noria toledana», *Al-Andalus*, 7, 1942, p. 462; Félix Hernández, «Restauración en el molino de la Albolafia», p. 162.

⁸ 1337.10.09, AHN, Órdenes Militares, n.º 237bis.

villa, asociado a un documento de Pedro I del año 1357, es una imagen veinte años más tardía que la citada mención. Otro menos conocido, y datado además en un momento posterior (probablemente en el siglo XV), es la matriz o molde para sellar sobre cera conservado en la colección arqueológica Padre Alejandro Recio del Colegio San Antonio de Padua de Martos (Fig. 1). Julio González y Adolfo Herrera, en sus estudios sobre sellos concejiles, datan el origen de estos sellos pertenecientes al concejo de Córdoba en el propio siglo XIV, en un momento no muy anterior en todo caso a la fecha de la primera mención documental (1337)⁹.



Fig. 1. Sellos de plomo con representación del sello del concejo de la ciudad de Córdoba; a la izquierda, sello procedente de un documento de Pedro I conservado en el Archivo Ducal de Medinaceli (1357); a la derecha, molde de bronce para imprimir sobre cera dicho sello, datado en el siglo XV y conservado en la colección arqueológica Padre Alejandro Recio del Colegio San Antonio de Padua de Martos, provisto de la leyenda perimetral «SELLO DE LA MUY NOBLE CIBDAT DE CORDOUA»

En ese mismo siglo, el granadino Ibn al-Jatib, autor de una *Elegía a Córdoba*, habla de la ciudad como el lugar «donde la estrella de su Albolafia da vueltas medidas con un ritmo perfecto y un gemido continuo, como un recuerdo nostálgico del primer amante»¹⁰. A mediados del siglo XV, la *Descripción de Córdoba* de Jerónimo Sánchez, conservada en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, publicada

⁹ Julio González: «Los sellos concejiles de España en la Edad Media», *Hispania*, 20, 1945, p. 356; Adolfo Herrera, «Sello de Córdoba de mediados del siglo XIV. Sigilografía», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 12, 1894, pp. 182-184. Agradezco a José A. Morena la noticia sobre la existencia de esta matriz del sello del concejo de Córdoba en la localidad de Martos.

¹⁰ Manuel Nieto: *Islam y Cristianismo*, Historia de Córdoba 3, Córdoba, Cajasur, 1984, p. 149.

y estudiada por Manuel Nieto, incluye un expresivo testimonio al indicar que

tiene el río una noria de ingente magnitud la cual, por la rápida corriente del agua, va girando mientras con un movimiento continuo en forma de círculo hace subir las aguas sacadas del río sobre la muralla, para regar conducida por canales subterráneos el jardín del palacio real¹¹.

Las dudas que pueden plantearse sobre el origen islámico de la noria se hacen aún más razonables al considerar el evidente origen bajomedieval de los restos del acueducto donde vierte el agua la rueda que todavía subsisten. Félix Hernández sostenía que el muro de mayor grosor y mejor conservado, el que sirve de soporte a la propia rueda por su lado norte, era obra «totalmente homogénea» del siglo XIV, pues tanto los arcos ojivales abiertos en su fachada sur como los de herradura apuntados del tramo orientado en sentido norte-sur, serían obra del siglo XIV o de las primeras décadas del XV¹². Ello queda reforzado por el uso de una técnica constructiva muy común en la Córdoba bajomedieval, como es la inserción de cantos fluviales de perfil plano en las juntas de los sillares, recurso que ha sido también habitual en las obras arquitectónicas de otros períodos históricos, pero no tanto en las de época andalusí. Es más, si la edificación del Alcázar cristiano, tal y como hoy se conserva, data del reinado de Alfonso XI (1328-29), ¿qué sentido habría tenido la construcción de una noria en el siglo X o durante el XII? ¿Habilitación de un nuevo sistema de riego para los jardines del Alcázar califal? ¿Construcción de un nuevo Alcázar almohade? Ciertamente, se desconoce casi todo sobre la organización interna del Alcázar califal y las modificaciones experimentadas por el edificio durante este período, pero se puede dudar de que si así fuera no se haya conservado el menor vestigio material del edificio primitivo que sustentaba la noria en época islámica.

LA ALBOLAFIA Y EL ENTORNO DEL ALCÁZAR

Por lo que respecta a su desaparición, tanto Caro Baroja como Torres Balbás afirmaron en sus estudios que el ingenio fue ordenado desmontar por Isabel la Católica en junio de 1492, cuando se hallaba enferma en el

¹¹ Manuel Nieto: *Córdoba en el siglo XV*, Córdoba, Diputación, 1973, p. 59.

¹² Félix Hernández: «Restauración en el molino de la Albolafia», p. 164.

Alcázar. Y José de la Torre y del Cerro publicó en efecto un documento, datado en octubre de 1508 y conservado en el Archivo Municipal de Córdoba, que así lo evidencia¹³. Ese documento de 1508 alude, como causa del desmonte, al malestar ocasionado a la reina enferma por los chirridos producidos por la rotación de su eje, pero esta explicación se antoja un poco simple, tanto por la distancia que separa la noria de las zonas residenciales del Alcázar como por detener el sistema que surtía de agua a los jardines del palacio sin haberlo sustituido previamente por otro. De forma que probablemente fuera la construcción de una nueva traída de aguas al Alcázar la que hiciera innecesario o, por lo menos, prescindible el uso de la compleja maquinaria.

La cita más explícita sobre su desaparición a fines del siglo XV procede del año 1499 y guarda relación con el molino de Don Tello o de Culeb. En junio de ese año, «estando en la parada de aceñas que dicen del Añora y de la Abolafia», Pedro de Hermosilla, «broslador y criado de los reyes», vecino de la collación de Santa María, presentó ante el alguacil Leonis Muñoz una carta por la que los monarcas le concedían «media rueda de aceña de pan moler que dicen el Alhajueta... en el río Guadalquivir cerca de la ciudad de Córdoba, en la parada de aceñas que llaman de Don Tello... con el agua y pertenencia que tiene el anoria que está en la parada que dicen de Abolafia»; una vez leída la carta, Pedro de Hermosilla requirió al alguacil que le hiciera entrega

de la tenencia y posesión del agua que pasa por la canal que está en la dicha parada de aceñas, do estaba el añora que solía subir agua a los alcázares reales de esta ciudad, por el derecho real que le pertenece a la media rueda de aceña que tiene en la parada de Don Tello, que es en el río Guadalquivir abajo de la dicha parada de aceñas del Añora.

En 1527, su hija Isabel de Hermosilla indicaba que «la antigua añora» estuvo situada en el canal de cuya agua se había hecho merced a su padre, Pedro de Hermosilla, y que el agua de esa canal era ahora «para servicio de las aceñas de Don Tello, que estaban junto a las aceñas de la Albolafia, en la parada de Don Tello»¹⁴.

¹³ José de la Torre y del Cerro: «El Alcázar de los Reyes Cristianos», *Obras*, vol. 1, p. 24.

¹⁴ 1499.06.25, AHPC, PNC, Legajo 14138P, 14, 57r; Torres Delgado, Cristóbal: *Molinos y aceñas de la ciudad de Córdoba*, p. 114.

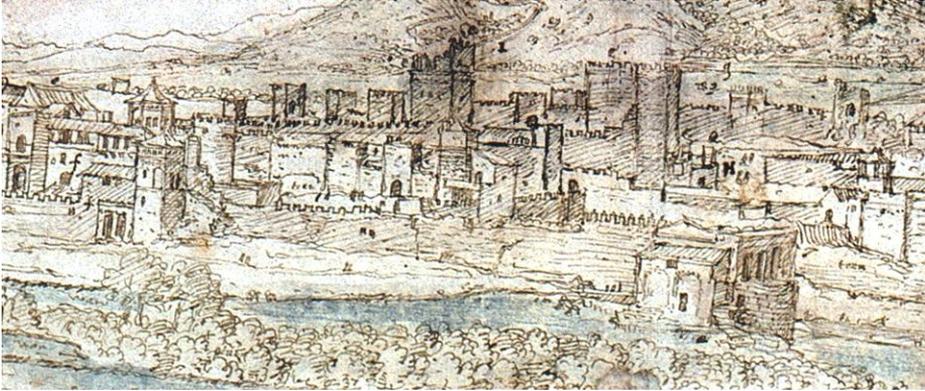


Fig. 2. Imagen del molino de la Albolafia en los grabados de Anton Wyngaerde (Biblioteca Municipal de Viena, 1567) y David Roberts (Museo de Bellas Artes de Córdoba, 1837). En ambos la Albolafia muestra una imagen muy similar a la aún mantenida en las fotografías de la primera mitad del siglo XX, con dos molinos o batanes sustentados en el tramo inferior de los gruesos muros que formaron el acueducto de la noria

En la segunda mitad del siglo XVI, un molino de la Albolafia desprovisto ya de noria y su inmediato entorno ribereño, aparecen representados en los grabados de Anton Wyngaerde (1567) y *Civitates Orbium Terrarum* (1590). Resulta particularmente expresivo el primero de ellos, donde la Albolafia se muestra con idéntica fisonomía a la mantenida en los grabados de David Roberts (1837) o Vivian, de la primera mitad del siglo XIX, lo que evidencia la perduración de su arquitectura e imagen a lo largo de toda la época moderna (Fig. 2).

De esa imagen de la Albolafia prolongada durante casi cuatro siglos, resulta fácil inferir algunas reflexiones. En los sellos del siglo XIV, la noria parece sustentada en su costado meridional, el que recae a la corriente del río, sobre un soporte consistente en una doble pilastra y un arco de medio punto central, donde apoyaría el extremo sur del eje, solución que fue también la adoptada por Félix Hernández para reconstruir el soporte lateral de ese costado meridional de la noria, una vez hubo desmontado la crujía del edificio que miraba al río. Sin embargo, tanto en el grabado de Wyngaerde como en el de Roberts, el muro meridional de soporte del eje está formado por un doble arco y el eje recae en el punto sustentado por un pilar central; es más, en las fotografías conservadas del momento anterior a la restauración, datadas en la década de los años 50 e inicios de los 60 del siglo XX, la doble arcada se sigue apreciando con nitidez, de forma que la estructura fue reformada por el arquitecto a la par que demolía la zona superior de la crujía.

Por su parte, la imagen de Roberts de 1837 resulta clarísima respecto a la estructura del conjunto. Visto desde el Oeste, sobresalen dos gruesos muros de sillería de piedra caliza, de color amarillento, que apoyan directamente sobre el lecho rocoso del río. El meridional es de menor altura que el situado en el lado norte, alcanzando aproximadamente la mitad de aquél y coincidir con un resalte en la sillería del segundo que parece marcar el nivel del muro donde apoyaría el eje de la noria; además, está rematado en su parte superior por un pequeño cuerpo encalado, de color y aspecto muy diferente, rematado por un tejadillo de una vertiente, que debió de funcionar como pequeño almacén o cuerpo auxiliar del molino. El ubicado en el lado norte dobla la altura del anterior, aparece cubierto en su parte alta por otro tejadillo de tejas a una sola agua que vierte sobre el anterior, tras recogerlas de lo que debió ser el canal superior de la noria, ya cegado por entonces. En medio de ambos muros se sitúa un canal, de

en torno al metro de anchura, que aparece en la imagen de Roberts reforzado por un par de arcos fajones centrales para sujeción de la pared que lo ciega y que se muestra, aunque cegado, abierto hasta el lecho por donde pasa el agua. Debido a estas imágenes fue sencillo para Félix Hernández reconstruir la noria en su emplazamiento original, aunque puede ser más dudosa la elección de un modelo de soporte en el costado sur del ingenio que no responde al último que parece haber estado en uso.

Un último tema que merece la pena abordar es el de la conexión del canal de la noria con los jardines o huertas del Alcázar de los Reyes Cristianos. Parece claro que el tramo de acueducto conservado en sentido norte-sur, que estuvo provisto de tres arcos de herradura apuntados hasta la demolición del molino de Escalonías, y solo de arco y medio tras ella, recogía las aguas que la noria vertía en el tramo conservado en sentido este-oeste y las hacía discurrir hacia el interior de la villa a una altura equivalente a la del recinto amurallado de la ciudad. De hecho, lo que ponen de evidencia los vestigios arquitectónicos supervivientes lo revela igualmente el Manuscrito de Jerónimo en el siglo XV, al manifestar que la noria hacía «subir las aguas sacadas del río sobre la muralla», entrando en la ciudad a esa altura. Cosa distinta es saber cómo llegaba el agua al Alcázar. Si se ha de creer de nuevo a lo consignado en el manuscrito, el agua «para regar era conducida por canales subterráneos al jardín del palacio real», de forma que, a la altura de la Albolafia o en su proximidad, debió situarse esa Torre del Baño donde el agua, recogida en una especie de arqueta, descendería al nivel del terreno para discurrir de manera subterránea hasta regar las huertas del Alcázar. Huertas que quizás ocuparan toda la extensión de terreno existente entre el recinto del alcázar y la muralla del río, algo que parece apreciarse en el grabado de Wyngaerde.

CONCLUSIONES

En suma, no se dispone hasta el presente, o cuando menos yo no conozco, de dato alguno contrastado sobre la existencia de la noria en época andalusí ni en el momento de la conquista cristiana de Córdoba. Los testimonios proporcionados por Ambrosio de Morales (al imaginar para el siglo IX una imagen propia de su época), Levi-Provençal (que no proporciona la referencia de la supuesta crónica donde consta el origen almorávide de la Albolafia) o la datación de las monedas halladas en la cimenta-

ción del molino de Escalonías durante el proceso de demolición, son, aunque creíbles, inseguras.

Por el contrario, no cabe duda de su funcionamiento durante los siglos XIV y XV. Al menos desde la década de los años 30 del siglo XIV, se documenta el topónimo «parada de la Añora», en clara referencia a la presencia de la Albolafia en la orilla norte de la azuda del puente. Aparece reflejada en los sellos del concejo estudiados por Julio González, se dispone de los testimonios de Ibn al Jatib y del Manuscrito de Jerónimo. Y parece no haber duda de su desmonte a fines del siglo XV, como documenta José de la Torre y se recoge en el documento de 1499, siendo sustituida por molinos harineros y batanes, alguno de los cuales remonta su existencia a un momento anterior a la desaparición de la noria, pues la llamada aceña de la Añora existe, al menos, desde la primera mitad del siglo XV (1444).

Por tanto, la noria disfrutó de dos siglos de existencia confirmados. Funcionó, unida al acueducto y canal que conducía sus aguas hasta los jardines del Alcázar, cuando menos entre el reinado de Alfonso XI, constructor del Alcázar de los Reyes Cristianos entre 1326 y 1330, y el de los Reyes Católicos. Y sirvió, según todos los indicios, para el riego de las huertas del Alcázar, donde las aguas llegaban posiblemente por canalizaciones subterráneas tras entrar en la ciudad por la parte superior de las murallas.

BIBLIOGRAFÍA

CÓRDOBA, Ricardo; CUENCA, Juan; HERNÁNDEZ ÍÑIGO, Pilar; ORTIZ GARCÍA, José; LÓPEZ-MEZQUITA, M.^a Dolores; GARRIDO ARANDA, José Miguel; CASTILLO PÉREZ DE SILES, Fátima y VARELA ROMERO, Juan: *Los molinos hidráulicos del Guadalquivir en la ciudad de Córdoba. Estudio histórico y arquitectónico*, Ministerio de Fomento, Madrid, 2008, ed. en CD.

CÓRDOBA, Ricardo: «La noria fluvial en la provincia de Córdoba. Historia y tecnología», *Meridies. Revista de Historia Medieval*, 4, 1997, pp. 147-200.

——— «Aceñas y batanes de la Iglesia de Córdoba a fines del siglo XV», *Iglesias y fronteras: V Jornadas de Abadía*, Diputación, Jaén, 2005, pp. 113-126.

- DE LA TORRE Y DEL CERRO, José: «El Alcázar de los Reyes Cristianos», *Obras*, vol. 1.
- GONZÁLEZ, Julio: «Los sellos concejiles de España en la Edad Media», *Hispania*, 20, 1945, pp. 339-382.
- HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, Félix: «Restauración en el molino de la Albolafia de Córdoba», *Al-Mulk*, 2, 1961-62, pp. 161-173.
- HERRERA, Adolfo: «Sello de Córdoba de mediados del siglo XIV. Sigilografía», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 12, 1894, pp. 182-184.
- NIETO CUMPLIDO, Manuel: *Córdoba en el siglo XV*, Diputación, Córdoba, 1973.
- SÁNCHEZ MOLLEDO, Antonio: «Norias y molinos árabes. Homenaje a Córdoba», *Actas del XX Congreso Nacional de Cronistas Españoles y de la XXV Reunión Anual de Cronistas cordobeses*, Diputación, Córdoba, 1997, pp. 543-548.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo: «La Albolafia de Córdoba y la gran noria toledana», *Al-Andalus*, 7, 1942, pp. 461-469.
- TORRES DELGADO, Cristóbal: *Molinos y aceñas de la ciudad de Córdoba*, Diputación, Córdoba, 2007.